

¿Son posibles otras formas de educar?

Fernando González y la pluma de la rebeldía

Are possible other ways of teaching?

Fernando Gonzalez and the quill of rebelliousness

¿Existem outras formas de educação?

Fernando González e a pluma da rebeldia

Diana Milena Peñuela Contreras*

* Magíster en Educación. Profesora-investigadora del grupo Pedagogía y Política, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá DC, Colombia.
Correo electrónico: dpenuela@pedagogica.edu.co

La pluma de la rebeldía se retoma como una frase pronunciada por la maestra Olga Lucía Zuluaga para referirse a la posibilidad combativa de expresión de los maestros colombianos mediante la escritura. Este artículo emerge en el contexto amplio de las investigaciones que el grupo Pedagogía y Política ha adelantado en relación con el maestro en Colombia en la contemporaneidad: en primer lugar, a través de una mirada a las formas de ser maestro que biopolíticamente se constituyen desde las políticas educativas, en relación con la regulación de la profesión docente formulada en los Estatutos Docentes y de los procesos de reforma educativa que de manera amplia han afectado la condición social de los maestros en nuestro país; en segundo lugar, desde la posibilidad de analizar las relaciones de potencia que, históricamente, han constituido individual y colectivamente los maestros colombianos frente a los condicionamientos sociales de su quehacer y en torno a las políticas educativas –una de cuyas evidencias más visibles es para nuestro país el Movimiento Pedagógico Colombiano MPC de la década de los años 80–.

Resumen

El presente artículo emerge de las investigaciones que el grupo Pedagogía y Política ha adelantado con relación al maestro contemporáneamente en Colombia, en el marco del denominado Movimiento Pedagógico Colombiano. Se desarrolla en tres momentos: en el primero se realiza un acercamiento a aspectos biográficos del autor; en el segundo se problematiza la apuesta educativo-filosófica implícita en su pensamiento a través de dos de sus obras *Maestro de Escuela y Viaje a Pie* y finalmente, en el tercer momento, se da cuenta de algunas apropiaciones que de su pensamiento se realizaron a finales del siglo XX en nuestro país.

Palabras clave

Fernando González, maestro, filosofía, literatura y educación.

Abstract

The present article emerges from the research projects that the group "Pedagogy and Politics" has been conducting contemporarily related to the teacher in Colombia, in the framework of the named Colombian Pedagogic Movement. It is developed in three moments: in the first one an approach to biographical aspects of the author is done; in the second one, the educational-philosophical bet implicit in his thought in two of some his works is posed as a problem; and finally in the third one, the appropriations to his thought that were made at the end of XX century are presented.

Key words

Fernando Gonzalez, teacher, philosophy, literature and education.

Resumo

Este artigo é produto das pesquisas que leva a cabo o grupo Pedagogia e Política em relação aos maestros atuais na Colômbia, no chamado Movimento pedagógico Colombiano. Tem-se em conta três fases: abordagem aos aspetos biográficos do autor, problematização da posição educacional e filosófica do seu pensamento em algumas de suas obras e mostra da contribuição deste no final do século XIX no país.

Palavras-chave

Fernando González, maestro, filosofía, literatura, educação.

Fecha de recepción: 29 de julio de 2010

Fecha de aprobación: 20 de octubre de 2010

Pedagogía y Saberes No.33.
Universidad Pedagógica Nacional.
Facultad de Educación. 2010, pp. 27 - 36

"La oposición y resistencia que, en vida y en muerte, recibe todo pensamiento original, es un tributo que cobra la grandeza... la incompreensión y el olvido no son sólo sentimientos desatados que una sociedad criticada vuelve contra los profetas que la desnudan, sino también actitudes mentales. El que no entiende prefiere olvidar a reconocer su ignorancia."

(Ochoa, 1980)

Con el presente artículo se pretende poner en escena la necesidad y la posibilidad de pensar contemporáneamente "otras formas de educar". Para ello se propone un re-encuentro entre el quehacer de los maestros colombianos con la historicidad y la lectura pedagógica, literaria y cultural del pensamiento del filósofo antioqueño Fernando González. Se trata de una mirada a las formas de apropiación histórica de su pensamiento, a través de las lecturas de sus obras "Maestro de escuela" y "Viaje a pie"¹ que se dieron en algunos procesos de colectivización magisterial, tales como la "Expedición Pedagógica de Caldas" y el CIPAN –Círculo Pedagógico de Antioquia– los cuales emergieron en el marco amplio de lo que se conoce como Movimiento Pedagógico Colombiano, MPC². Otra de las intencionalidades que motiva la escritura del artículo radica en la pregunta por el ser maestro en la contemporaneidad, de allí el reconocimiento de la forma no convencional, ni "tradicional", de entender el *ser maestro* del filósofo González.

Los aspectos referidos, en conjunto, dan la posibilidad y la excusa perfecta para formular dos preguntas que se consideran vitales según lo expuesto: ¿cómo generar acercamientos entre la filosofía y el arte con los campos de conocimiento y las formas de producción de pensamiento en los campos pedagógico y educativo en la actualidad? y ¿cuáles son las potencias de pensar procesos de emancipación intelectual —como lo propone Rancière en su libro "El Maestro Ignorante: cinco lecciones para una emancipación intelectual"— en el campo educativo y que proyecten la constitución de otras formas de educar?

1 Entre otras lecturas, puesto que también se encuentran los acercamientos en estos procesos y movimientos magisteriales a la lectura de "Dimitas Arias" de Tomás Carrasquilla.

2 El Movimiento Pedagógico permitió, hacia 1980, problematizar en nuestro país el estatuto del saber, de las políticas de formación del maestro y de la educación en general, así como su propia 'instrumentación política'; Al respecto ver: Peñuela, D. y Rodríguez, V. (2010). *Movimiento Pedagógico: Realidades, resistencia y utopías*. Bogotá: Premio Nacional de Educación Francisca Radke 2008-2009.

En aras de asumir esta labor, aunque son muchas las obras de la autoría de Fernando González³, para el presente escrito, se retomarán de manera particular: *Viaje a pie* (1995)⁴ y *Maestro de Escuela* (1998)⁵, dado que se han logrado rastrear procesos de apropiación de las mismas en experiencias educativas de maestros colombianos, especialmente de la zona antioqueña hacia la década de los años 80 del siglo XX en nuestro país.

Primera escena: lo autobiográfico experiencial

Respecto a mi persona, le diré que nací en Envigado el 24 de abril de 1895, en una calle con caño; que no soy de ninguna academia; que no tengo títulos, pues los de bachiller y abogado los perdí, y que me alegra mucho eso, pues el que no pierde todo, muere todo.

El maestro González no educó tanto con sus palabras y escritos como con su vida, donde el enseñar y el aprender se encontraron simultáneamente en su caminar. En el desgarramiento de su apertura, donde su ser se llena de inconformidad, su ser rebelde y crítico se expresa, no solo 'cuando lo 'expulsan' del Colegio San Ignacio de Loyola, —dirigido por los padres Jesuitas—, cursando hasta quinto de bachillerato 'por sus precoces y excesivas lecturas, por transmitir sus inquietudes filosóficas a sus compañeros y por su desatención a las estrictas normas religiosas [...] según se desprende del informe que le enviara el rector del colegio a don Daniel González, padre del muchacho' (Autores varios, 2007, p. 7), sino también al escribir su tesis como abogado en la Universidad de Antioquia en 1919 bajo el título: *el derecho a no obedecer*, la cual "fue censurada por las autoridades universitarias, que lo obligaron a realizarle algunos cambios como requisito para obtener el grado, y en consecuencia la tituló simplemente: 'Una tesis'" (p.7).

Esta des-obediencia connatural a su ser, se hace evidente también cuando en sus primeros años, según Estrada (1995), decía González "el único premio que gané fue uno de escritura, lo gané con una plana caligráfica, lo más bonita, me la había hecho una tía. Otro día nos pusieron una composición literaria. Yo copié un trozo de Marquina. Me pusieron dos dizque por decadente" (p. 6). Y aunque posteriormente se

3 Entre otras se encuentran *Mi simón Bolívar*, *el Hermafrodita dormido*, *Don Mirócleles*, *Pensamientos de un viejo*, *Cartas a Estanislao*, *Santander* y *el Viaje de las presencias*.

4 La fecha de escritura y aparición inicial es 1929.

5 La fecha de escritura y aparición inicial es 1941.

refugiaría precisamente en la escritura podemos decir que,

[...] antes que escritor, fue un viajero en el sentido más peregrino de la palabra. El viajero que más intensamente viajó alrededor de sí mismo. Fue incansable en el conocimiento y en su sed de belleza... su estilo es espontáneo, cálido, avivado de imágenes rutilantes, de una honda emoción. Está despojado, hasta el ascetismo, de trucos formales y resonancias retóricas. Su ritmo es el que tiene la necesidad, la belleza y la palpitación de algo vivo (Estrada, 1995, p. 10).

Así pues, su obra puede ser reconocida ‘como el ejercicio de la más absoluta libertad interior’, al igual que el acto mismo de educar, como el solitario en quien la libertad ha alcanzado esa dimensión ininterrumpida donde las ideas no son de quien las encuentra, sino de quien las ha buscado nocturnamente: es el verdadero sentido de la originalidad. Se puede decir que su invitación a la escritura es una posibilidad de generar pensamiento crítico a partir de la literatura y de la vida, no se trata de escribir por escribir para que quede plasmada en ‘libritos’ pues él criticaba con vehemencia “[...] esos libros tan malos que escriben algunos que los tienen que editar en papel pergamino, en ediciones de lujo. Todo lo *muy bien escrito* es detestable”, decía. Al respecto señala Jiménez,

Sus libros son seres vivos, girones y desgarraduras de una travesía humana, con irrigación sanguínea y un metabolismo anímico y pasional, coyunturas de pensar y sentir, afirmaciones y dudas, remordimientos intelectuales. Son más que libros, experiencias vitales, con instintos potentes y deleitosas satisfacciones. Da la impresión de que nunca se ha propuesto escribir un libro, lo encontramos sávido, siempre más allá de esas colecciones de pensamientos muertos y disecados (1995, p. 12).

“...su obra puede ser reconocida ‘como el ejercicio de la más absoluta libertad interior’, al igual que el acto mismo de educar, como el solitario en quien la libertad ha alcanzado esa dimensión ininterrumpida donde las ideas no son de quien las encuentra, sino de quien las ha buscado nocturnamente...”

“ Lo educativo, entendido en ese devenir del pensamiento del Maestro González, como la posibilidad de los sujetos de movilizar el pensamiento y la vida, es un acto de resistencia al acomodamiento y a la adaptación social acrítica, es un acto con historicidad y sentido.”

En ese sentido, se observa cómo su interés por la escritura no iba direccionado hacia la publicación de sus obras por el simple hecho de exponerlas. Esto lo confirma cuando hacia 1957, estando en convalecencia por una operación a la que se había sometido expresaba ‘no quiero que se publiquen mis manuscritos, quiero que se quemen’. O cuando decía, como refiere Aristizábal (1995): “el libro es la agonía que cada uno es”. Y no se trata de una lógica de la contradicción en su pensamiento; es quizás, siguiendo a Jiménez G. (1995), que su pensamiento asume una *lógica distinta*, es libre hasta de la idea de la libertad, “es un ir diciendo sus pensamientos desatado de la consideración de lo que no son ellos mismos: de la opinión de los demás, de sus propios conceptos anteriores. Es un espíritu que se va transformando ajeno a la obsesión de su camino ya vivido” (p.12). Allí se ubica la potencia de su ser educador. No existe en él un ‘estilo’ propiamente dicho pues

No se detiene en las formas: sus obras ninguna indicación darían al que las enfrentara como curso de filosofía. No se dejan aprisionar en los geometrismos de una didáctica. Han sido logrados tras peripecias indistintamente humanas, artísticas e intelectuales también [...] apenas se vale de las palabras y ello explica la inexistencia en él de lo que se llama un estilo (Jiménez G. 1995, p. 12).

Y es en esa constante necesidad de expresión, de expresar-se, en la que también se puede localizar su relación con la educación, no como la posibilidad de guiar o conducir hacia ‘la luz’ sino como la posibilidad de crear ‘formas’ de entenderse a sí mismo sin desprenderse de la lectura de su realidad, lectura ‘cruda’ por la que tantas veces fue criticado. Lo educativo, entendido en ese devenir del pensamiento del Maestro González, como la posibilidad de los sujetos de movilizar el pensamiento y la vida, es un acto de *resistencia al acomodamiento y a la adaptación social acrítica*, es un acto con historicidad y sentido. La lectura de la obra del Maestro González produce vibración en los sujetos, es un abrazo de sensaciones

que produce afecto, entendiéndolo “no como el paso de un estado vivido a otro, sino como el devenir no humano del hombre [...] (sino)⁶ más bien una contigüidad extrema, en un abrazo de dos sensaciones sin similitud o por el contrario en el alejamiento de una luz que los aprehende a los dos en un mismo reflejo” (Deleuze, 2006, p. 175).

De esta manera, en el zigzagueante curso de sus pensamientos, apenas si es posible reconstruir las huellas de sus pasos como educador; su ‘método’, de tenerlo, es más una ‘condena’ del ser a mirarse siempre en el espejo de su pensamiento, que se acerca más a la divergencia: “un pensamiento afirmativo cuyo instrumento es la disyunción; un pensamiento de lo múltiple, de la multiplicidad dispersa y nómada que no limita ni reagrupa ninguna de las coacciones de lo mismo; un pensamiento que no obedece al modelo” (Foucault, 199, p. 26).

Segunda escena: ¿un educador desde la filosofía y la literatura?

“... estoy seguro de que pocos guías pueden ayudarnos tanto a encontrar la madera de nuestro propio sueño como este soñador tan reciamente colombiano, tan reciamente antioqueño y a la vez tan de otra parte. De la galaxia que no está en los mitos, del mundo que no está en las cartas, del país que no está en los mapas. Del misterioso, cotidiano, sagrado, desconcertante, conmovedor país de una vez y de nunca más.”

(Ospina, 2006)

Con la intención de mirar la apuesta educativo-filosófica implícita en el pensamiento y la obra del maestro Fernando González, nos se intentan mostrar en el siguiente apartado algunos acercamos a dos aspectos puntuales: el problema de la descomposición del yo y la importancia de la generación de lo que podríamos denominar una ‘política de las pasiones y deseos humanos’. Este acercamiento se realiza de manera particular en sus obras *Viaje a pie* escrita en 1929 y *Maestro de Escuela* de 1941, dado que como ya se mencionó, se han logrado rastrear procesos de apropiación de las mismas en experiencias educativas de maestros colombianos, especialmente en el área antioqueña de aquella época.

Ochoa Moreno (1992) expresa que *Maestro de Escuela* marca un capítulo hondamente conturbador de la existencia del filósofo como maestro, descubre un momento culminante en su quehacer literario y

6 Agregado del autor.

narrativo, y se convierte en una encrucijada espiritual y filosófica que es necesario tener en cuenta para entender su obra anterior y la maduración que, a la vuelta de un silencio de dieciocho años, irrumpirá con *El libro de los viajes o de las presencias* (1959). Esta obra resulta ser autobiográfica, al final de la misma anota González:

Reniego así de mi obra y vida anteriores, o, dicho con palabras más suaves, me despido del maestro de escuela. Hoy, viejo ya, me pesa el haber maltratado la realidad. Lo que suelen llamar verdad son los sueños de los desadaptados’ Termino avisando que ha muerto definitivamente el maestro de escuela de Envigado. Todo lo que hace la gente colombiana lo hará el don Tinoso que soy’ ‘El que haya aguantado más de los cuarenta y seis años que yo aguanté debajo de la fría alcarraza, en actitud de sapo nocturno, atisbando lo que no dijo que vendría, que me arroje la primera piedra (1998, p. 78).

Ahora bien, para entrar a hablar de la obra *Maestro de Escuela*, como una de las *descomposiciones del yo* de Fernando González, se asume que para el autor, el acto de educar ocurre y se constituye en la posibilidad de creación, de invención, de producción de pensamiento. A esto hace referencia las múltiples descomposiciones del ‘yo’: así pues, al mirar la relación entre Fernando y su ‘otro yo’, Manjarrés, personaje principal de esta obra se constituye como una de sus descomposiciones y en el sentido deleuzeano *su amigo*, pues “cuando la amistad se vuelve hacia la esencia, ambos amigos serán como el pretendiente y el rival (¿pero quien los diferenciará?) [...] la amistad comportará tanta desconfianza hacia el rival como tensión amorosa hacia el objeto del deseo” (Deleuze, 2005, p. 10). Y ésta es precisamente la contradicción que une a González con Manjarrés, ‘su maestro de escuela’: ser a la vez objeto de deseo como rival de González, es al mismo tiempo afecto⁷ y afección⁸ de su existencia.

Dice González en el prólogo del libro en mención: “Puedo decir que ésta es una de las obras que heredé de Manjarrés, pues yo estaba allí cuando murió, y tuve la corazonada de esculcarle los calzones y en el bolsillo de atrás hallé libretas de las que usan los

7 Los afectos son efectuaciones de la potencia según Spinoza, así que lo que experimento en acción o en pasión es lo que efectúa mi potencia a cada instante. “El afecto en Spinoza es la variación continua de la fuerza de existir, en tanto que esta determinada por las ideas que se tienen. Hay afectos de alegría o de tristeza que aumentan o disminuyen mi potencia” ver: Deleuze Gilles. (1978). En medio de Spinoza. Anexo clase del 24 de enero. p. 168.

8 Una afección es la recepción del efecto. Es decir lo que percibo.

carniceros para apuntar los fiados". El maestro Manjarrés, otro yo del filósofo según su descripción era:

Más bien alto; las piernas muy largas y flacas. Pero se le veía que había nacido para gordo: era un enflaquecido, flacura de maestro de escuela; *no era ésa su condición natural, sino que la padecía*. Usaba bigotes colgantes y, en el bolsillo interior izquierdo del saco, un cepillo para dientes, con las cerdas de para arriba, condecoración de todo maestro de escuela. Mientras discurría, abría y cerraba su vieja navaja de bolsillo, muy comida y limpia por sobijos y amoladuras; también sacaba de los bolsillos pedazos de tiza; éstos y tiznajos son la única abundancia en casa del maestro (González, 1998, p. 12).

El mérito sociológico, escribía el mismo maestro González de esta obra, se halla en la honrada narración de la vida del maestro de escuela, "quinta categoría", sueldo de cuarenta pesos al mes: "Veintidós años ha vivido así, yendo de Escuela en escuela [...] ha sido tenido por 'conservador'. Le clasificaron entonces en 'quinta categoría' del escalafón: el director de educación dijo: 'Tírenle duro a ese godo'" (González, 1998, p. 8). Esta descripción permite cuestionar de manera contemporánea la condición social, política, cultural e intelectual de los maestros, en este sentido el maestro González se pregunta:

"¿Qué sería de Manjarrés el día en que tuviese conciencia de que sufre, por incapaz y por anárquico? Moriría; se culparía y moriría. ¿Cómo perdurar el hombre sin objetivar la culpa? (...) La tragedia del proletario intelectual que va perdiendo la seguridad de su yo, Manjarrés terminó por aceptar que 'él tenía la culpa'" (p. 10).

De esta manera, se pueden reconocer los procesos de objetivación del ser humano pues entiende, dice González, que nadie puede verse a sí mismo *in fraganti*, y menos los maestros hoy en día, cuando precisamente a lo que más le huyen es a indagar por sí mismos, por qué significa ser maestro, le temen a las imágenes que se puedan encontrar, quizás ya han objetivado las culpas y han interiorizado los *deber ser* de la *función maestro*. En su obra, se pone en evidencia nuevamente que González no escribe, no comunica para constituir universales en disciplinas específicas, escribe desde el asombro. Nunca, pese a las adversidades que se pueden percibir en su biografía y que

él mismo reconoce, perdió su capacidad de 'asombro' y de indignación frente a las realidades de su época.

Es el 'teatro de la vida' el que muestra en sus obras y el que se puede situar en su dura crítica al sistema educativo. Solo el teatro puede explicar la vida que vive el maestro, como dice Jiménez Gómez en su lectura de Fernando González: "es la amarga sabiduría que un Maestro siempre tiene de que la quintaesencia de su ideal representa una elección inalcanzable a plenitud. Desde un ángulo de pura soledad, lo demás es teatro, pura y escueta representación" (Jiménez, 1995, p. 16).

Más que una *filosofía de la reflexión*, la apuesta educativa implícitamente dada por el maestro González se puede considerar como una *filosofía de y sobre el territorio*, que retoma la importancia de la corporalidad y a la vez posibilita el pensamiento crítico⁹. En otras palabras, podemos decir que interroga el campo de la educación y de la pedagogía, desde la filosofía; una apuesta, que pretende transgredir barreras geo-

“ Más que una filosofía de la reflexión, la apuesta educativa implícitamente dada por el maestro González se puede considerar como una filosofía de y sobre el territorio, que retoma la importancia de la corporalidad y a la vez posibilita el pensamiento crítico.”

gráficas y políticas a partir de situar las compresiones sobre la importancia de leer lo filosófico del cuerpo, tal y como se observa en su libro *Viaje a pie*, donde el pensar —siguiendo a Deleuze— se podría concebir "no como un hilo tensado entre un sujeto y un objeto, ni una revolución de uno alrededor del otro, sino más bien en la relación entre el

territorio y la tierra" (Deleuze, 2005, p. 86). Así se puede ver en este libro, que lo lleva por Medellín, El Retiro, La Ceja, Abejorral, Aguadas, Pácora, Salamina, Aranzazo, Neiva, Manizales, Cali, Buenaventura, Armenia, Los Nevados, con morrales y bordones; donde nos muestra el movimiento del pensamiento y del cuerpo que genera afectos y permite abandonar el territorio dado. De esta forma, el arte en su obra "es el lenguaje de las sensaciones tanto cuando pasa

9 Autores como Carlos Jiménez denominan una '*filosofía de la personalidad*' definiéndola como una de aquellas intuiciones filosóficas que valen con fuerza de principio aplicable a las más diversas meditaciones sobre el tema del hombre: para una antropología, para una pedagogía, para una política y una historia al *derecho a no obedecer*, que otros autores como Alberto Restrepo han denominado *filosofía de la postmodernidad* y otros como Santiago Aristizábal lo enmarcan como un estilo filosófico '*híbrido y vivencial*', en nuestro concepto la idea no es etiquetarlo sino más bien reconocerlo en toda la complejidad y vigencia de su pensamiento como él mismo se autodenominó en su obra *viaje a pie* '*un filósofo aficionado*'.

por las palabras como cuando pasa por los colores, los sonidos o las piedras” (Deleuze, 2005, p. 177).

Retomando la idea de involucrar en lo educativo la potencia filosófica del cuerpo, de los cuerpos inmersos en el acto educativo, recordemos a Spinoza, autor de notable influencia en el pensamiento de González, cuando plantea que el cuerpo humano “puede ser afectado de muchos modos con los que aumenta o disminuye su potencia de actuar, y también de otros modos que no hacen ni mayor ni menor su potencia de actuar” (Spinoza, 2005, p. 127). En este sentido, una de las lecturas que se le puede hacer al pensamiento de González en su libro *Viaje a Pie*, es generar en parte una apuesta por pensar y sobre todo por vivir una *política de las pasiones y deseos humanos*¹⁰, una educación que se piense y se potencie desde allí, desde la alegría, la tristeza, la esperanza, el miedo, entre otros¹¹; una política que emerja en la contemporaneidad como un modo de oposición y de creación de formas de vida distintas a las impuestas y planificadas contemporáneamente. Una educación como práctica de la libertad y no una educación como dispositivo de control de los cuerpos y del pensamiento.

Esta política de las pasiones y deseos humanos es puesta en evidencia en muchos apartados de *Viaje a Pie*. A continuación, a manera de fragmentos, se recogen las citas textuales de la obra con relación a sentimientos tales como el ánimo, el amor, la alegría, la tristeza y el miedo, entre otros, para intentar desde allí colocarlos en diálogo con algunos pensamientos del filósofo Baruch Spinoza.

Con relación al *ánimo* el Maestro González (1995) escribía “[...] el ánimo¹² esa fuerza desconocida que nos hace amar, creer y desear más o menos intensamente. El ánimo, que no es la inteligencia, sino la fuente del deseo, del entender y del obrar. [...] Es curioso este ánimo humano; este reino de la psicología admirable: el hombre es lo que se cree” (p. 10).

En la lectura sobre la presencia como un estado de ánimo que hace Restrepo (2007) del pensamiento del maestro González, se recuerda *La Náusea* de Sartre “en la que hay una experiencia del Ser, o mejor de la

10 Como refiere Gregorio Kaminsky el pensamiento de Spinoza, como una política de las pasiones.

11 González también se refiere de manera constante al amor, a la humildad, la fe, el odio, la esperanza, el miedo y a lo que él denomina como el ánimo humano.

12 Al respecto dice Spinoza ‘la disposición del alma que surge de dos afectos contrarios, se llama fluctuación del ánimo, la cual se relaciona con el afecto como la duda con la imaginación... pues el cuerpo humano puede ser afectado de muchísimos y diversos modos por uno y el mismo cuerpo’ Spinoza, Baruj. (2005). *Ética demostrada según el orden geométrico* (p. 139 Escolio Proposición 17. Tercera parte)

presencia, a partir de ese estado de ánimo que él no llama ‘angustia’ sino náusea. En Sartre es un estado que le sobreviene al hombre, sin saber de dónde ni por qué”. En González, esa presencia es angustia, tal y como posteriormente mostrará en el libro *Viaje de las Presencias*. La educación contemporánea no debe ahorrarnos la angustia de pensar¹³.

Acerca de la relación *alegría-tristeza* escribía González (1995),

‘Todo es alegre y en el hombre hay tristeza... porque el hombre de hoy es apenas un ensayo, complicado como todo lo que es ensayo’ (p. 39)

‘a pesar de ésta abrumadora tristeza¹⁴, pondré contención y arte (alegría) en mi vida. Ese es el imperativo categórico: alegrarnos y alegrar a quienes nos rodean. Generalmente nos entristecemos unos a otros: nos amargamos este relámpago, este epifenómeno que es la vida humana’ (p. 13)

‘estoy triste porque no hallo un fin que me interese. Si todo es igual, porque no adoptar el de la alegría. En eso consiste el ser buenos en alegrarnos¹⁵’ (p. 14).

En esta línea de análisis vale la pena cuestionarnos: ¿Cuáles son los afectos y las afecciones que produce el ser maestro en Colombia? ¿Cómo se ven los maestros a sí mismos contemporáneamente? ¿Cuáles son los *padecimientos aceptados y apropiados sin crítica* alguna? Tal y como plantea el profesor Martínez Boom ¿se puede considerar la docencia como una enfermedad en sí misma?, ¿se *padece* ser maestro y/o se *padece* el ejercicio de su práctica?

Al respecto encontramos, en *Viaje a pie*, la enfermedad psicológica que padecía Manjarrés:

Entre el mundo y sus miradas se interponía el cáncer del alma, en forma de *ese complejo infernal que es hijo del capitalismo y que se llama nuestro maestro*

13 Para profundizar en torno a ésta afirmación desde la relación educación, pedagogía y producción de pensamiento. ver: Martínez Boom, Alberto y Peñuela, Diana. (2009). *Multiplidad histórica de la pedagogía en Colombia*, en: *Instancias y Estancias de la Pedagogía*. Universidad San Buenaventura.

14 Para Kaminsky leyendo a Spinoza ‘el contagio que provoca la tristeza, es bien reconocible desde ciertos afectos piadoso hasta sentimientos colectivos de odio (racial, social, sexual, etc) mientras que la alegría se orienta hacia la potenciación expansiva y sin distinciones de nuestros deseos’ (p. 85)

15 El deseo que surge de la tristeza o de la alegría, del odio o del amor es tanto mayor cuanto mayor es el afecto (p. 151 *Ética*)

de escuela' Ojos que no admitían que pudiese haber alegría [...] ojos que se entristecían más cuando el correo tocaba a la puerta o se oían los pasos de alguien. Estaban más allá de la esperanza. Ni una queja: la forma de la serenidad que se llama 'aceptación del aniquilamiento' (González, 1995, p. 34).

Referente al *miedo*, el Maestro González anotaba:

Viajamos de noche, tristes, atormentados ante la idea de la muerte. Teníamos miedo ¿Por qué tiene miedo don Benjamín? Para averiguarlo buscamos en la oscuridad, reminiscencia de la penumbra en que estaba el confesionario del padre Cerón. En la oscuridad se examina mejor el alma (González, 1995, p. 54).

Asimismo afirmaba "La vida es movimiento causado por los tres grandes factores llamados hambre, amor y miedo. Todos los demás están comprendidos allí. Consideremos, pues, al hombre en sus tres aspectos de hambriento, amante y miedoso" (citar página). En el caso nuestro ¿Será que los maestros tenemos miedos de ser nuestros propios maestros, tenemos miedo de mirarnos frente al espejo de nuestras seguridades?

Con relación al *amor*, el maestro González (1995) escribía: "Así es el amor. Vencimiento del amante y triunfo del amado. Era la vida que encerrabas tú, era tu ánimo lo que se imponía a nuestra pobreza y por eso te ansiábamos como el agua en el desierto" (p. 11). Al respecto dice Spinoza "Cuando amamos una cosa semejante a nosotros, nos esforzamos, cuanto podemos, en lograr que ella nos ame a su vez" (Spinoza, 2005, p. 122). Y contestaría entonces el filósofo González: "El amor todo está en los actos; no se debe hablar" (p. 16), pues "recogerse significa retraer todos los deseos, los tentáculos que ha sacado el fluido nervioso hacia el mundo exterior. Significa aislarse con todo lo suyo en uno mismo. Consiste en no amar, no desear, no pensar, ponerse en guardia contra todo" (p. 26). De allí, que describa la vejez como compuesta por "falta de fe, tolerancia y amor, no es sino agotamiento de esa energía que causa todo el fenómeno variado de la vida". Finalmente, ¿Cuál es el reconocimiento que hace la educación actual de las pasiones humanas?

Y es que no son aleatorias las alusiones del maestro González a los afectos, pues en la introducción del libro, cuando define el clima interior o espiritual¹⁶ que animaba el recorrido que emprende en diciembre de 1928, indicaba que no era la Tierra como lugar físico lo que lo movía a realizar el viaje, era la posibilidad de viajar por sí mismo y por los otros,

16 'Diciembre 5. Cielo azul pálido quieto el ambiente somos muy felices fisiológicamente... perpetua lucha es la vida del hombre'

des-territorializarse y re-territorializarse desde los afectos. Fernando González es entonces un maestro-artista frente al *lienzo de la vida* que educa en tanto "presentador de afectos, inventor de afectos, creador de afectos, en relación con los perceptos o las visiones que nos da. No sólo los crea en su obra, nos los da y nos hace devenir con ellos, nos toma en el compuesto" (Deleuze, 2005, p. 177).

Podemos decir junto con Hermann Hesse en su libro *Demián*, del filósofo-maestro González, "no puedo decir que soy un sabio. He sido un hombre que busca y sigue buscando, pero ya no en las estrellas ni en los libros, sino que empiezo a escuchar las enseñanzas de mi sangre. Esta es mi historia, no es dulce ni agradable, pues no es una historia inventada, sino que tiene un sabor a insensatez, a locura, a confusión y a sueño, como la historia de los hombres que no quieren decirse mentiras a sí mismos. La vida de cada hombre, es un sendero que lleva hacia sí mismo la huella de un camino" (Hesse, 2005, p. 10). Diría González "un camino por recorrer y a la vez ya recorrido que implica quizás un viaje a pie hacia nosotros mismos".

Tercera escena: procesos de uso y apropiación en Colombia

Finalmente, anotamos que la intención de asumir a Fernando González como educador, pretende acercarnos a una forma distinta de entender la educación, el acto de escribir, la necesidad de hablar desde el territorio y los afectos, la necesidad de posicionarnos críticamente frente al quehacer del maestro, tanto en los aspectos externos que configuran su, ahora denominada, *función docente*, como a los afectos que configuran la práctica pedagógica desde la existencia misma del ser humano. Un maestro, quizás más parecido a aquellos que en el marco del Movimiento Pedagógico Colombiano buscaron confrontar la figura e imagen del maestro como trabajador de la cultura, con aquellas imágenes que los moldean como empleados oficiales de *régimen especial o no*, de acuerdo al Estatuto que dictamina su ser y actuar como maestros. También con aquellas imágenes que supeditan su condición intelectual como administradores o técnicos del currículo o como trabajadores estatales asociados y con aquellos discursos revestidos de neutralidad de la política educativa que vuelven hegemónica una forma cómoda de ser maestro y una única forma de entender el por qué y el para qué educar contemporáneamente.

A continuación se muestran algunos procesos de uso y apropiación de su pensamiento en el campo educativo de nuestro país, para esto se realizará una breve introducción al Movimiento Pedagógico Colombiano (MPC), el cual buscó expresar la voluntad de los maestros de retomar la palabra

Con el fin de recuperar el dominio teórico y práctico sobre nuestro quehacer. Los educadores vamos a pensar colectivamente sobre lo que hacemos y lo que queremos hacer'. A través de experiencias individuales y colectivas¹⁷ que tejieran lazos de encuentro, pues como lo decían los maestros de Antioquia 'hemos comenzado a desarrollar experiencias, a pesar de las manifestaciones de no dejarlas efectuar, en el sentido de que solo hay que cumplir con las horas o con los objetivos diseñados por el currículo (Asociación Sindical de Educadores, 1987, p. 5).

Estas nuevas formas de vinculación intelectual y afectiva permitieron que algunos maestros de Grupos y Comisiones construyeran otras concepciones, metodologías, proyectos, experiencias y propuestas culturales, políticas y éticas a través de la investigación, un paso hacia el cambio desde ellos, a través de su práctica, y de sus idas y vueltas (desplazamientos y emplazamientos).

Las Comisiones Pedagógicas, por su parte, eran definidas desde las regiones como "espacios en donde el maestro puede expresar la forma como ve y vive su trabajo cotidiano [...] para que así seamos los protagonistas de una pedagogía solidaria, consecuente y liberadora" (CEID, 1990). Precisamente en la Comisión Pedagógica de Caldas surge el proceso de apropiación del pensamiento filosófico y literario del Maestro González.

Del proceso vivido por estos maestros investigadores, se destacan dos acontecimientos: El primero guarda estrecha relación con el hecho de que algunos maestros, creativa e innovadoramente, buscaron *ver, sentir y oler*, buscaron conocer a otros maestros y a sí mismos, buscaron una forma de construir un Movimiento Pedagógico diferente, « un movimiento hacia la transformación de las prácticas pedagógicas actuales; el segundo, se orienta a mostrar cómo además de la voluntad y el deseo, se observa en la constitución de

17 Las cuales visibilizaron procesos de vinculación directa o aislada a los talleres en formas de agrupación y procesos que se pueden denominar de asociacionismo con vinculación participativa en Grupos Pedagógicos, Colectivos de escuelas, Microcentros y grupos de reflexión, como es el caso del Grupo de Ubaté, la Comisión Pedagógica de Caldas y la Comisión Pedagógica de la ADE que creó los Consejos Participativos de Maestros y actividades de integración tales como: Vida: Goce, música y poesía.

su proyecto¹⁸ una marcada influencia literaria» (Comisión Pedagógica, 1984, p. 24), unas señales de vida, unos interrogantes «-¿Qué somos? ¿Qué es y cómo se vive la cultura?-, una claridad de no visibilizar sólo su palabra, sino dejar que la palabra que encontraban hablará por sí misma. Un grupo de maestros que 'han tenido el atrevimiento de imaginar, de crear, de aventurarse hacia lo 'intempestivo', en el sentido de ir más allá de las mezquinas necesidades de 'su tiempo' y la coyuntura'» (Comisión Pedagógica, 1984, p. 23).

Las imágenes que encontraron los expedicionarios, se inscriben dentro de lo que ellos denominaron *expedición fotográfica*. Expedición por «'la historia de la escuela, la leyenda recostada en la memoria, como el conjunto de historias sueltas y anécdotas siempre recordadas por los alumnos y maestros [...] 'con los oídos del cura, el olfato del perro cazador y los ojos del pulidor de lentes'¹⁹ y moldeado con los demás sentidos propios del artista» (Zapata, 1985, p. 31).

La bandera de este arriesgado proyecto es un sueño, una esperanza y una necesidad. «El sueño de 'reconocimiento de la diferencia', la esperanza de 'fraternizar la relación entre maestros' y la necesidad 'de transformar la crítica malsana en una discusión pedagógica'. El sentido de 'Un viaje a pie' que permitiera 'reidentificar la escuela con las características históricas de la región, buscar los hilos conductores hacia una construcción futura de la historia de la región [...] haciendo que la comunidad se apropie de nuestra iniciativa organizativa y pueda autogestionar un mundo cultural y pedagógico al servicio de la región'» (Zapata, 1985, p. 26). Los hallazgos: 'El maestro o el mitín del amor', 'los maestros de nadie' y 'el maestro a veces cura, a veces sacristán', pero dejemos que sean ellos mismos quienes hablen.

De la primera imagen (el maestro de primaria) '¡El profesor es una madre, es una expresión que recorre todos los niveles de la educación para caracterizar un cierto tipo de profesor cuyo sistema evaluativo y disciplinario está basado en la tolerancia y la flexibilidad'

18 'El proyecto, innovador y arriesgado para la época, combina textos literarios del maestro Fernando González con sus obras 'Viaje a pie' y 'Maestro de escuela' y otras de Tomás Carrasquilla como 'Dimita Arias', buscando combinar lo metafórico con la realidad que encontraban en su expedición, todo esto, "mediante la construcción paulatina de una propuesta cultural [...] se intenta que el maestro recupere los elementos que por su práctica le son propios en orden a mantener una relación más dinámica y estrecha con los problemas culturales, sociales, económicos, políticos e históricos, que afectan la especialidad de la escuela'.

19 'La apropiación de la práctica pedagógica de los maestros colombianos' de Alberto Echeverri, en: ICFES, Tercer Seminario Nacional de Investigación en Educación. 1986, Citado por Arcesio Zapata y León Darío Gil (1985).

(p. 31) « Recorriendo el Norte del departamento de Caldas los niños de las zonas veredales [...] organizan el 'mitin de la alegría' 'cuando la maestra baja del bus y llega para iniciar el día escolar' y luego citan a Tomás Carrasquilla en Dimitas Arias (cuentos). El encuentro de la acción y la palabra soñada. Sobre la segunda imagen (el maestro de secundaria) "En secundaria se vive el descontento de la frustración. 'Ya ni siquiera nos ponen apodos'. 'El mundo de afuera -si es que existe como tal- no sabemos en qué momento le gana la pelea al mundo dentro de la escuela'» (p. 32). Acerca de la tercera imagen « en la época de la violencia en municipios como Quinchía y Santuario (Risaralda) el maestro oficiaba todas las profesiones: daba la extremaunción a los recién asesinados y les ataba los dedos 'gordos' de los pies con el escapulario de la virgen del Carmen: aplicaba los primeros auxilios [...] era el gamonal del conocimiento a quien sólo le estaba permitido hacer y no opinar'» (p. 32). Imágenes que muestran unas condiciones de existencia y ejercicio de la pedagogía y la educación locales y territorializadas.

Educar o crear lo que buscamos

A la pregunta que titula el artículo: ¿Son posibles otras formas de educar?, aunque ya fallecido en su corporalidad, el Maestro González nos responde desde la particularidad de las 'formas' en que él entendía el acto de educar: a partir de la rebeldía y la originalidad que impregnaron sus escritos y desde el no 'acomodamiento' social que caracterizó su vida. Nos muestra que sí es posible pensar una educación diferente, pero para ello se requiere *crear lo que buscamos*. El pensamiento de Fernando González es una apuesta por generar otras formas de existencia, por vincular lo estético y lo filosófico desde la constitución de la vida misma; su presencia en este viaje de nuestras ausencias nos acompaña, eternidad múltiple de un *pensamiento que desplaza cuerpos y genera afectos*, por ello quizás no fue un maestro, fue muchos maestros en uno, su experiencia con cada amigo o discípulo suyo lo configuraba como una otra forma distinta de ser maestro, en todo lo que los unía desde lo más cercano hasta lo más lejano, pues no se es maestro de igual forma siempre, como siguiendo un modelo, se es maestro del mapa, no del calco, recordando a Deleuze.

De igual forma es importante resaltar la apuesta educativa implícitamente dada por el maestro González en sus libros: el pensar la educación como *una filosofía de y sobre el territorio*. Una filo-

sofía que retome la importancia de la corporalidad y a la vez posibilite el pensamiento crítico, que finalmente involucra cuestionamientos al campo de la educación y de la pedagogía, desde la filosofía; se trata de una apuesta que pretende transgredir barreras geográficas y políticas, como se observa en sus dos obras analizadas, y también queda en evidencia a través de su apropiación, en experiencias y procesos educativos en nuestro país, involucrando en lo educativo la potencia filosófica de los cuerpos inmersos en el acto educativo.

“ ...por ello quizás no fue un maestro, fue muchos maestros en uno, su experiencia con cada amigo o discípulo suyo lo configuraba como una otra forma distinta de ser maestro, en todo lo que los unía desde lo más cercano hasta lo más lejano, pues no se es maestro de igual forma siempre, como siguiendo un modelo, se es maestro del mapa, no del calco, recordando a Deleuze.”

Ahora bien, ¿Que hay detrás del espejo de la existencia de ser Maestro que pueda ser generador de otras formas de educar? Quizás sea la necesidad de descomponer cotidianamente la experiencia de serlo, más allá de representar el *maestro funcionario* como le sucedió a Manjarrés, imágenes falsas de lo que otros desde un 'afuera' creen debe ser un buen maestro, o tal vez imágenes que nos dan *felicidad y normalidad*, citando a Magritte:

Si el pensador demuestra su existencia real por sus leyes, a las que todo cuerpo debe someterse, aquello que puede desencadenar la emoción estética, parece, por el contrario, no existir más que en la imaginación del hombre y ser creado por él completamente; asimismo para descubrir esto es necesario ser un buscador de una naturaleza diferente a los buscadores de oro, es necesario *crear lo que buscamos*; el artista posee la aptitud natural para esta actividad' (2003, p. 18).

Sera necesario como hizo el Mago de Otraparte, crear lo que buscamos.

Bibliografía

- Autores Varios. (2007), De la rebeldía al éxtasis. Viaje de Fernando González en *Cuadernillo maestros gestores de nuevos caminos*, Núm. 43, Medellín.
- Aristizábal, S. (1995), Fernando González: De la literatura a la filosofía, en: *Fernando González: 'El derecho a no obedecer'. Una exposición*. Bogotá: Comité Cultural. Biblioteca Nacional de Colombia.
- Asociación Sindical de Educadores del Municipio de Medellín. (1987), *La Pizarra Pedagógica. Boletín Pedagógico* Num.1, Medellín.
- Castro, J, et al. (2007), *Maestro, Condición Social y Profesión Docente en Colombia. 1991-2002*. UPN-IDEP. Bogotá: Colombia.
- Deleuze, G y Guattari, F. (2005), *¿Qué es la filosofía?* Anagrama. Colección Argumentos. Barcelona: Séptima edición.
- _____. (2006), *En medio de Spinoza*. Equipo Editorial Cactus (trad.) Buenos Aires: Cactus.
- Estrada, L. (1995), El legado del maestro, en: *Fernando González: 'El derecho a no obedecer'. Una exposición*. Bogotá: Comité Cultural. Biblioteca Nacional de Colombia.
- Foucault, M. (1999), *Theatrum Philosophicum*. Seguido de Diferencia y Repetición de Gilles Deleuze. Editorial Anagrama-Barcelona. 2 Edición.
- González, F. (1995), *Viaje a pie de dos filósofos aficionados*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín: Señas de identidad Sexta Edición.
- _____. (1998), *Maestro de Escuela*. Bogotá: Grupo Editorial Norma Literatura. Colección Tercer Milenio.
- Hesse, Hermann. (2005), *Demian*. México: Editorial Época.
- Jiménez, C. (1995), Fernando González, un camino hacia nosotros mismos, en: *Fernando González: El derecho a no obedecer. Una exposición*. Bogotá: Comité Cultural. Biblioteca Nacional de Colombia.
- Kaminsky, G. (1998), *Spinoza: la política de las pasiones*. Editorial Gedisa. Barcelona: España, p.195.
- Magritte, R. (1979), *Escritos*. Editorial Síntesis. Proyecto Editorial el espíritu y la letra. N° 18. Traducción Mercedes Barroso Ares.
- Martínez Boom, A y Peñuela, D. (2009), *Multiplidad histórica de la pedagogía en Colombia*, en: *Instancias y Estancias de la Pedagogía*. Bogotá: Universidad San Buenaventura.
- Ochoa, E. (1980, 16 de febrero), De la rebeldía al éxtasis, en: *El Mundo*. Selección de notas sobre la obra de Fernando González. pp. 19-27.
- _____. (1992, 5 de enero), *El Maestro de Escuela de Fernando González*, en: *El Colombiano*. Suplemento Dominical. Medellín.
- Ospina, W. (2006), *Variaciones alrededor de un hombre*. Archivo Boletín de Otraparte. Boletín Núm. 46 - Mayo 11. Disponible en: <http://www.otraparte.org/corporacion/boletin/20060511-bol-46.html>
- Peñuela, D y Rodríguez, V. (2010), *Movimiento Pedagógico: Realidades, resistencia y utopías*. Bogotá: Fondo Editorial UPN. Premio Nacional de Educación Francisca Radke 2008-2009.
- Rancière, Jacques. (2003), *El Maestro Ignorante: Cinco Lecciones para una emancipación intelectual*. Editorial Laertes.
- Restrepo, A. (1995), Fernando González, filósofo de la postmodernidad, en: *Fernando González: 'El derecho a no obedecer'. Una exposición*. Bogotá: Comité Cultural. Biblioteca Nacional de Colombia.
- Restrepo, C. (2007, 21 de marzo), "La metafísica de la presencia, en: Fernando González" [Conferencia] DirCom: Metafísica a partir del texto Libro de los viajes o de las presencias. Disponible en: <http://www.matacan-delas.com/CarlosEnriqueRestrepo.htm>.
- Spinoza, B. (2005), *Ética demostrada según el orden geométrico*, Domínguez, A. (Trad.), Editorial Trotta. Segunda Edición. Madrid: España.
- Villegas, F. (2005), La pedagogía es enseñar a pensar, en: *Revista electrónica Uni-pluri/versidad*, Vol 5. N° 2.
- Zapata, A y León, D. (1985), *Imágenes y retratos del maestro*, en: *Revista Educación y Cultura* Núm. 3. Marzo. Bogotá: FECODE.
- Zuleta, E. (1997), *Elogio de la Dificultad, y Otros Ensayos*, Santiago de Cali: Fundación FEZ.